

Sistemas de exclusión. Una exposición de Ingrid Wildi Merino

Paulina E. Varas¹
Curadora

La sociedad contemporánea, ha diseñado una serie de instrumentos que posibilitan la exclusión de unas personas por sobre otras, por medio de su cuerpo, su lengua, su color de piel, sus ideas, entre muchas otras razones. Esto responde a diferentes orígenes pero los más comunes son los intereses económicos y la presencia del fascismo que tiene formas muy sofisticadas de representarse en la actualidad y a veces poco reconocibles a primera vista. El doctor W. Reich ya escribía en 1933 en su libro “la psicología de masas del fascismo” sobre las formas en que el fascismo puede comprenderse en base a la sumisión a una autoridad con la que las personas suelen identificarse y la superioridad de una raza por sobre las otras, aunque el trabajo de sus investigaciones durante toda su vida intentará volver *al y en el cuerpo* para desde esa consciencia, trabajar las influencias de esas fuertes ideologías en los sujetos y las sociedades. Desde este giro es interesante pensar, que así como existen esas fuerzas de control sobre el mundo, paralelamente emergen formas de resignificar el poder de la opresión, y estas acciones no necesariamente se sitúan en alguna especie de marginalidad del poder, sino que pueden moverse de su eje de representación tradicional, a lugares donde no se espera que emerjan, provistas de una gran visibilidad y denunciando esas formas de opresión en el mismo lugar donde se están produciendo.

La exposición *Sistemas de exclusión*, quiere mantener un debate con la comunidad académica y no académica sobre problemáticas urgentes de abordar en el escenario contemporáneo chileno, relativas a los métodos de exclusión de nuestra sociedad, las relaciones con la migración contemporánea y finalmente las formas en que estamos tolerando y produciendo vínculos de proximidad con los otros y otras, es decir, con la alteridad. Cuestiones que sin duda en la práctica artística tienen la posibilidad de ser entregadas de múltiples maneras, apelando a las sensibilidades políticas y al pensamiento crítico que nos permite vivir juntos.

¹ Paulina E. Varas. Académica e investigadora de Campus Creativo, UNAB. Doctora en historia y teoría del arte por la Universidad de Barcelona. Co-directora de CRAC en Valparaíso. Ha realizado curadurías en diferentes instituciones nacionales e internacionales y dictado conferencias sobre arte contemporáneo desde lo interdisciplinar.

Conocí el trabajo de Ingrid Wildi Merino en la 51ª Bienal Internacional de Arte de Venecia en Italia el año 2005, cuando participó en el Pabellón de Suiza con la obra “Retrato Oblicuo”. Yo visitaba la mega exposición conociendo la historia de *I Giardini* (Los Jardines) donde se exhiben casi la mitad de las obras de toda la Bienal en más de 30 pabellones, que pueden ser vistos como la representación de los espacios de poder de la geopolítica global. Yo estaba muy influenciada por el proyecto presentado en la misma Bienal por el artista catalán Antoni Muntadas en el pabellón español, que abordaba la historia de *I Giardini* y las construcciones de los grandes y carísimos pabellones desde los inicios de la Bienal en el siglo XIX, haciendo una crítica político-espacial a la institucionalidad de la Bienal como eje de poder que, en el contexto de la globalización, se torna más complejo y perverso.

Encontrar el trabajo de Ingrid en ese lugar, a primera vista me hizo sospechar. Sin muchos datos de la artista, me incliné a pensar que estaba frente a un trabajo artístico producto del eterno expolio cultural, es decir, una artista Suiza que “utilizaba” la alteridad y marcada diferencia de una persona con evidentes rasgos de fragilidad como su “objeto de estudio” para exhibirlo en una gran exposición internacional. Pero aquella sospecha primera se contaminaba con algo inquietante, porque no todo su apellido era Suizo, y algo también interfería en la forma del diálogo entre entrevistadora y entrevistado (en castellano-chileno) que se descalzaba de la consabida mirada colonial de artistas europeos sobre el llamado Sur Global. En aquella instalación había cierta cercanía difícil de registrar, había *algo más* que denotaba un vínculo y del cual me sentía parte como espectadora. Posiblemente esto emergía por la extrañeza que me surgía al saber de ese hombre entrevistado con claro acento chileno y nombre Suizo, expuesto de forma tan clara y directa. Me inquieté muchísimo frente a esa obra de Ingrid, pues me impactaba sintiéndome yo misma en ese territorio europeo -como estudiante sudamericana en una universidad española y de visita en Italia- vinculándome de varias maneras como parte de esa alteridad, con ese sentimiento de “desencaje” que nos acompaña a quienes deseamos vivir la experiencia de la diferencia en nuestros cuerpos al salir del territorio nacional. Las formas de salir, exiliarse o refugiarse son sin duda, maneras diferentes de vivir el desplazamiento, pero todas en sí dejan huella en los cuerpos sensibles. Sentí por ello un vínculo familiar con aquella obra, sobre la que más adelante pude investigar

un poco más. Constaté mi equívoco inicial, al descubrir que Ingrid es una artista chilena que ha vivido en su propio cuerpo los desplazamientos y traumas de lo que significa el movimiento de toda estabilidad posible desde el exilio y la vida en un lugar diferente. Esta obra es entonces una forma de crítica social desde las subjetividades que producen las formas de opresión y exclusión contemporáneas, como señala Ingrid en nuestras conversaciones preparatorias de esta exposición *“El hogar donde vive mi hermano es un asilo de gente que no tiene casa, de estos hogares hay muchos en Suiza, donde se vive con medicamentos. El fármaco es remedio y veneno a la vez, la medicina que se ha privatizado y actúa con estas leyes. A mi hermano lo entrevisté en ese hogar que es un espacio de vulnerabilidad social. Ver a mi hermano vivir en ese espacio de vulnerabilidad, que también es el otro que puede hablar de una forma digna sobre la realidad que les acontece a las personas en ese lugar, y a él mismo. El relato de mi hermano es una crítica social a nuestra sociedad. El que habla no está en un espacio de vulnerabilidad sino que también lo comparte con quien lo escucha ya que vivimos en espacios vulnerables”* y agrega *“Podemos ser observados mientras nosotros observamos”*. Mis primeras impresiones con esta experiencia fueron el pensar que puede haber algunos trabajos de artistas que colaboran en resensibilizar nuestras vidas sobre el tipo de relaciones humanas que estamos construyendo en el escenario de la globalización, en este caso, en el mismo lugar donde se ha fraguado un espacio de poder y representación de los movimientos económicos globales bajo la arquitectura de esos pabellones en Venecia. La artista es consciente de las contradicciones y las formas de filtrar contenido crítico en estos espacios y por esta razón instala su trabajo allí.

Ingrid desarrolla su trabajo artístico y de investigación en lo que el investigador y curador chileno Francisco Godoy Vega señala como *“propuestas migrantes que se han opuesto a esta actual situación del capitalismo cognitivo”*, esto quiere decir que se trata de artistas del llamado sur global que han sido capaces de desarrollar una práctica artística crítica que visibiliza las formas y políticas que operan en el racismo y la xenofobia, que se contraponen con la no pertenencia y desacuerdo con las desigualdades del sistema global. No es fácil visibilizar estas problemáticas que molestan, duelen o atemorizan de nuestras sociedades, ya que implica profundizar en cómo estos métodos de exclusión también pueden estar integrados en nosotras/os mismas/os. El trabajo de Ingrid muchas veces nos anticipa un

escenario inconfortable. Porque es un lugar que donde debemos habitar aquello que por un lado no ha sido pensado para pasar horas de entretenimiento banal, y por otro lado exige situarnos en las potencias de la vida que se piensa a sí misma. Entrar en sus propuestas visuales puede ser aquello que mueva nuestra existencia hacia territorios que no conocemos, pero hacen parte de nuestras sociedades. Parece un trabajo tan aséptico en montaje dialéctico-fílmico e incluso *instalativo*, tan alejado incluso de obras que apelando a problemáticas similares utilizan estrategias más panfletarias o estéticas publicitarias, pero desde la construcción visual que cuida los más mínimos detalles, Ingrid no deja de interrogarnos sobre nuestras formas de vida, sobre cómo entrar en la conformación de nuestra subjetividad y las relaciones que establecemos con el mundo, de cómo el mundo influye en nuestras vidas, entonces un impulso estremecedor eleva preguntas como por ejemplo ¿Qué tipo de libertad es la pretendemos vivir? ¿Qué clase de autonomía de nuestras ideas, es la que creemos defender en un sistema que pareciera tener todo prediseñado para que lo sigamos paso a paso? El siquiatra francés Jean Oury² hablaba sobre las formas de romper el contrato tradicional de sometimiento a lo que se llama normalidad, es decir, la cantidad de normas que nos convierten en normopáticos, esto es la tendencia a aceptar las normas sociales del comportamiento sin atreverse a expresar la subjetividad propia. Los trabajos de Ingrid presentes en esta exposición muestran y suenan como pura producción de subjetividad expuesta, en tanto accede a aquellos espacios normativos de la exclusión con los cuales convivimos en fronteras cada vez más difusas. Ver de frente la exclusión y tomar consciencia de estos sistemas, es un grito de esperanza para nuestro presente en construcción y así crear formas posibles que eludan esa normopatía contemporánea. Desde la metodología construida por Ingrid y denominada *El ensayo como practica estética* que en base a entrevistas con un montaje dialéctico, va teniendo diálogos con las personas entrevistadas de manera de componer un espacio de reflexión crítica donde el entrevistado logra hablar con el espectador.

Una de las cuestiones que nos plantea el trabajo de Ingrid es cuestionarnos la relación que tenemos desde Chile con Europa. Sin darnos cuenta, muchas veces caemos en el lugar común de la ignorancia, tanto por no conocer fuentes de información objetivas o no querer ver las

² Ver, presentación de Marie Depusse al libro de Félix Guattari *De Leros a La Borde. Prácticas analíticas y prácticas sociales*, Madrid: Ediciones Casus Belli, 2013

problemáticas contemporáneas de los procesos coloniales todavía absolutamente vigentes y más aún “viviendo en nuestro inconsciente colonial” como diría Suely Rolnik. Es posible mirar críticamente las formas de vida actuales en Europa desde las estrategias de exclusión que allí mismo se ejercen cotidianamente contra la población migrante en el control fronterizo, las deportaciones, etc. La mirada que tenemos desde fuera o el viaje turístico ocasional a Europa no dejan ver las formas de racismo, xenofobia y exclusiones que viven de diferentes maneras las personas migrantes. Afectarse por este tipo de trabajos críticos es una posibilidad para construir suavemente un lugar en el propio territorio para relacionarse con los otros y otras, analizar las formas en que son sometidas unas culturas por debajo de otras supuestamente más importantes, y preguntarnos porque siempre el eje del saber o la cultura han estado situado en el mismo lugar de la geopolítica. Como señaló en una conferencia el sicólogo Félix Guattari *Hay algo allí que puede ser el disenso, la diferencia, que puede consistir en amar al otro en su diferencia en lugar de tolerarlo o establecer códigos de leyes para llevar de manera tolerable estas diferencias. La nueva suavidad es el acontecimiento, es el surgimiento de algo que se produce que no es yo; que no es el otro, que es el surgimiento de un foco enunciativo.*

Ingrid sitúa su trabajo sobre lo que se denomina *video ensayo*, esto es una práctica alejada de la entrevista periodística, pero que crea un espacio crítico que desde una mirada analítica muestra los relatos de la opresión y la voz de los oprimidos. Al construir instalaciones con los videos ensayos y otros materiales visuales, va combinando fragmentos que generan narraciones posibles. El montaje dialéctico de sus obras posibilita que el espectador sea parte del proceso, se inmiscuya en el proceso de diálogo, generando sus propios pensamientos de la experiencia sensible.

Los trabajos que se presentan en esta exposición han sido algunos ya expuestos anteriormente en Chile, *Retrato Oblicuo, Los Invisibles*; y otros no (*Entrevista desde la Cárcel, la voz dislocada y El devenir de la subjetividad*). Sus obras han sido expuestas de diferentes maneras dependiendo del contexto físico o institucional donde Ingrid ha sido invitada a exponer como Museos de Arte Contemporáneo, Gremios de trabajadores, La cárcel juvenil de Roma, Festivales de cine y documentales, Centros de arte contemporáneo, Bienales internacionales, entre otros. Estos trabajos situados ahora en Chile, en este presente, dialogan

con cuestiones coyunturales de nuestra sociedad, como es el caso de *Los invisibles* donde Ingrid aborda específicamente la realidad de personas migrantes sin papeles trabajando en Ginebra, al escuchar sus relatos de algunos entrevistados pueden ser perfectamente aquellos que surjan de parte de colombianos, peruanos o haitianos en el Chile actual producto de la búsqueda de mejores condiciones de vida en nuestro país. Con la diferencia que en algunos países europeos es la lengua el primer muro contra el que se enfrentan los migrantes, y además las normas de penalización para las personas sin papeles en Europa son muy duras.

En el caso del audio instalado en el exterior de la sala de exhibición, se trata de parte de la obra *Entrevista desde la Cárcel, la voz dislocada*, donde Ingrid contrata a un locutor chileno con muy buena pronunciación del alemán y otros idiomas, que diga el nombre 500 cárceles y centros correccionales del mundo germano-anglosajón donde han estado encerrados migrantes sin papeles. La artista señala “*Entrevista desde la Cárcel, la voz dislocada fue un trabajo in situ en la primera cárcel de Roma la cual hoy en día es un centro cultural. Allí realicé una obra instalativa de entrevistas en la cárcel para jóvenes que actualmente están en funcionamiento, exponiendo una instalación después en la primera cárcel de Roma que actualmente es un Centro cultural*” Esta instalación contaba con entrevistas a la directora y funcionarios de que actualmente es la cárcel de jóvenes en Roma. La instalación se componía de un trabajo donde se mostraba en una pantalla la entrevista transcrita y en el espacio habitaba una voz que enunciaba las diferentes cárceles en diferentes lugares del mundo donde se han encontrado personas ilegales presas por ser indocumentados. La dislocación entre algunos nombres de estos centros y su funcionalidad como espacio de exclusión visibiliza las contradicciones de un sistema de control social.

Para la Bienal de Porto Alegre en 2000, Ingrid realiza la instalación *la entrevista terminada, entrevista interminable* allí exhibe varios de sus videos realizados con anterioridad y entre ellos un extracto de la introducción escrita por el sicólogo social Miguel Denis Norambuena del libro *El devenir de la subjetividad* que relata partes de la visita de Félix Guattari a Chile en 1991 y explica algunas ideas del pensador y militante francés. Ingrid señala “*En esta instalación muestro un campo de investigación sobre lenguaje y geopolítica, donde*

construyo nuevas relaciones entre mis video-ensayos y fragmentos que provienen de otros autores como es Miguel Norambuena y Félix Guattari desde el libro “El devenir de la subjetividad”. Mi trabajo pone en yuxtaposición situaciones presentes en procesos de migración y procesos identitarios, por medio de articulaciones complejas desde el fuera de campo de acción, para instalar mi discurso audiovisual dentro de las fronteras que se establecen, entre lo real y lo creado entre lo dicho y lo enunciado, para cuestionar en el imaginario ciertas problemáticas contemporáneas sobre identidades migrantes, fluctuantes y sin territorio”

El texto extractado y utilizado en el video-ensayo es de corte más bien experiencial de la cercanía y aprendizajes del sicólogo chileno con Guattari y también señala el contexto de lo que éste denominó la Revolución molecular finalizando con algunas ideas relativas al actor y dramaturgo italiano Carmelo Bene del cual Gilles Deleuze escribió el libro “Superposiciones” en 1979 y que Norambuena señala como un verdadero “canto a la vida”:

“¿Qué es un personaje menor? ¿Qué es un autor menor? Carmelo Bene dice que es necio interesarse por el comienzo o el fin de algo, por los puntos de origen o de término. Lo interesante no es nunca la manera como alguien comienza o termina. Lo interesante es el medio, lo que pasa en el medio. No es por casualidad que la velocidad más alta se alcanza en el medio. Las personas con frecuencia sueñan con comenzar o recomenzar de cero; y también tienen miedo de donde van a llegar, al punto de caída. Piensan en términos de futuro o de pasado, pero el pasado y también el porvenir, son de la historia. Lo que cuenta, al contrario, es el devenir: devenir-revolucionario, y no el porvenir o el pasado de la revolución (...). Es en el medio donde está el devenir, el movimiento, la velocidad (...). Es en el medio donde las cosas crecen. Eso es justamente un autor menor: sin futuro ni pasado, solo tiene un devenir, un medio, por el cual se comunica con otros tiempos y otros espacios...”

Siguiendo estas enseñanzas, posibilidades de devenir, entrelazarse y relacionarse de las más variadas formas, es que el trabajo de Ingrid nos invita una experiencia crítica del mundo que estamos viviendo y cómo nosotros podemos aportar con la creación de otros mundos posibles. En este tipo de obras que ella nos presenta, las relaciones con los espectadores quieren hacerse desde la producción de diferentes niveles de vinculación y promueven el pensamiento crítico sobre lo que exhiben, como señala Ingrid “*Las personas se llevan un cuestionamiento personal interrogándose ellos mismos como espectadores desde su propio*

lugar en frente a las sociedades en las cuales vivimos y cómo son los diferentes sistemas de exclusión en diferentes sociedades. Se crea empatía con las personas entrevistadas, entre el hablante y quien escucha y observa, además el que observa es observado. Ese espacio en común, no hace que el entrevistado sea un objeto de análisis sino más bien una persona que comparte su experiencia críticamente para ser dialogada con el espectador, que no resta en un espacio de observado y observante sino que es activo a los temas dados para ser pensados una y otra vez. La gente piensa con mi trabajo, el hablante -que hace un tratado de empatía con el otro- le muestra que éste también podría estar en la misma situación, lo que hace que esta persona sea diferente es únicamente el acto de que esta persona está en otra realidad, aunque ésta podría estar igualmente en esa misma situación”.

Las instituciones, los grupos y las personas, deberíamos cuestionarnos continuamente como están operando las formas de poder y de saber en el escenario contemporáneo, esta pregunta que debería ser transversal a todas las partes que componen una comunidad es la que permite dialogar con un presente, en continuo movimiento y con la necesidad de recrear diferentes formas de vida auto poéticas y diferentes formas de estar en este mundo.